

## PARROQUIA EN MARCHA - SEPARATA II

## LA PEQUEÑA SANTAZA

En Calcuta hay una cola humana, humanidad doliente y afligida, de un kilómetro de longitud para decirle adiós a Madre Teresa, la pequeña santaza. Es un kilómetro de "corte de los milagros", con tullidos, enfermos, desnutridos, llagados, seres incompletos y sufrientes, seres de dolor y huesos que arrastran una vida penosa si otra esperanza que la resurrección, gentes que lloran desconsoladas porque ha muerto la madre de los pobres.

¿Cuándo hará la Iglesia "oficialmente" santa a Madre Teresa? Claro está que la minúscula monja es santa. ¿Quién en este siglo XX, que da ya las boqueadas, ha sido igual de santo que ella? ¿Quién le ha igualado en esa santidad gloriosa y pestilente de vivir en las salas de los hospitales para incurables, de permanecer abrazada a los enfermos contagiosos, de besar las llagas de los heridos, de refrescar la frente de los febriles, de amar hasta la extenuación a las almas que habitan en los despojos corporales de los moribundos? Antes de morir, la santa de Calcuta ya residía junto a Dios, porque Dios habita en el cuerpo de los que sufren. Ése es su templo y no la ambición de los poderosos ni el gozo de los placenteros. Y el Cristo habitante en cada templo vivo de dolor, encontraba a su diestra a Madre Teresa, casi invisible en su cuerpo mínimo, inmensa y repetida en su alma enorme y sin descanso.

La Iglesia es lenta y cauta en los procesos de beatificación. Pero aquí sobra y ofende cualquier cautela. Las normas actuales señalan un tiempo mínimo de cinco años antes de abrir un proceso de beatificación. En este caso, es probable que el propio Papa Juan Pablo II intervenga para reducir el plazo. Lo ha apuntado, sin anunciarlo oficialmente, el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El famoso cardenal ha venido a decir que, en un caso tan transparente, se imprimirá seguramente una aceleración apreciable en el tiempo previsto por las normas del procedimiento de beatificación.



En este siglo, quizá la beatificación más rápida haya sido la de un español, Josémaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, murió en 1975 y fue proclamado santo en 1992, es decir a los diecisiete años de su muerte. Maximiliano Kolbe, que murió en 1941, necesitó treinta años para ser elevado a los altares, hecho que se produjo en 1971. Incluso María Goretti, virgen y mártir, muerta por defender su pureza, tardó casi medio siglo, cuarenta y cinco años, en ser proclamada santa. Había muerto en 1902 y fue beatificada en 1947. Es muy probable que Madre Teresa sea beatificada dentro de este siglo, abreviando los plazos actuales de espera, y su proceso de beatificación se convierta en el más breve del siglo XX.

En la Edad Media, algunos santos subían a los altares casi apenas cumplir el tránsito a la otra vida. Sobre todo, los santos italianos. El caso más espectacular es el de san Antonio de Padua, que murió en el 1231, y fue proclamado santo antes del año de su muerte. Dos o tres años antes que san Antonio había muerto el otro gran santo italiano, san Francisco de Asís, que necesitó más de un año de lo que precisó san Antonio para subir a los altares, aunque el "poverello di Assisi" ya estaba en el cielo cuando llegó el fraile de Padua. Cuando murió santa Clara de Asís, el Papa Inocencio IV quiso proclamarla santa en el lecho de muerte, pero la Curia romana dio largas a la decisión papal, y sólo se hizo la proclamación dos años más tarde. En su funeral no se pudo cantar el "Oficio de las Vírgenes" como si ya se hubiese canonizado.

Tarde lo que tarde ahora la proclamación oficial, dará igual. La Madre Teresa ya es, no santa, sino santaza en el clamor y la devoción de las gentes. Cuando Juan Pablo II estuvo en Calcuta, lo dijo claramente: "Hay santos entre nosotros, pero a veces no lo sabemos". Ahora que ha muerto ya lo sabemos todos.

JAI ME CAMP M A N Y (diario ABC)